

EL PRESIDENTE CALDERA EN FEDECAMARAS

Señor Director de la Revista SIC
Centro Gumilla, Caracas
Estimado Director:

Caracas, 8 de junio de 1973

Anexo a la presente le remito copia de un artículo titulado "El Presidente Caldera en FEDECAMARAS". El original lo envié al doctor Arturo Uslar Pietri con una carta en la cual le pedía incluirlo esta misma semana en "El Nacional". El propósito era responder, antes de que fuera tarde, a algunos de los planteamientos hechos por FEDECAMARAS en la Asamblea de Puerto Ordaz que concluyó la pasada semana.

En vista de que para esta fecha no ha salido, me ha llevado a pensar que ya no aparecerá. Por este motivo apelo a la amplia, honesta, clara y sincera orientación de esa Revista, para que tenga a bien publicarme, en el próximo número, dicho artículo.

Este hecho, como puede Ud. ver, es la muestra más clara de lo que es la libertad de expresión dirigida y controlada por ese pequeño número de fuerzas que, por la pasión del provecho, esclavizan la grandeza humana apoderándose de aquellos medios a través de los cuales el hombre puede crear, transformar y ser.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente,
Pedro Raúl Villasmil Soules

El Presidente de la República asistió, como todos los años, a la instalación de la Asamblea Anual de FEDECAMARAS que, en esta oportunidad, tuvo como escenario un importante recodo de Guayana. Pronunció un discurso que, ajustado a su clara y bien definida política de diálogo, sirvió para acicatear de nuevo la aún dormida conciencia de los empresarios venezolanos. Les recordó, nuevamente, con la frase popular "¡Quién dijo miedo!" —pronunciada ya por él en la Asamblea pasada— que seguía dispuesto a tomar decisiones en beneficio del país: sin temor ni cobardía. "Hemos llegado —dijo— a la etapa del diálogo constructivo y creador, a través del cual cada uno dé su aportación en el reconocimiento de que su voz no es la única ni que sus intereses son los que exclusivamente deben considerarse, sino que hay que escuchar diversas voces y conjugar distintos intereses entre los cuales está siempre por encima el interés del pueblo venezolano."

Esta frase, que la señaló el Presidente con tanta claridad y ante aquel auditorio, respondía, no cabe duda, al hecho de que siempre FEDECAMARAS ha creído que sólo son sus intereses los que el gobierno ha de atender y defender. Que FEDECAMARAS es Venezuela y Venezuela FEDECAMARAS y, que lo que no es bueno para FEDECAMARAS tampoco lo es para Venezuela. Semejante actitud es vieja y responde, por lo demás, a una ya acostumbrada tolerancia que, en este sentido le venían permitiendo los gobiernos de Pérez Jiménez y de Acción Democrática. Ellos fueron quienes ungieron a los empresarios para que se arrogaran tal representación y para que la misma se midiera solo con base en la bonanza que les procuraba el dinero que ganaban —además muy fácilmente— y en la idolatría que siempre le han rendido a la propiedad y a la libre empresa.

El Presidente, consciente de ello, les pidió "llegar al análisis de las posiciones, a la valoración de una serie de afir-

maciones que se hacen y que a veces son contradictorias. Se pide —dijo— que haya más gastos de inversión pero a la vez se reclama contra cualquier tendencia inversionista del gobierno. Se quiere que éste invierta en fábricas, en actividades recreativas pero no se quiere que el gobierno sea productor e industrial o que ejerza alguna actividad que parecería como si estuviera arrebatando al sector privado de la economía". Ahora bien, estas contradicciones son así porque en FEDECAMARAS las metas no trascienden más allá de sus propios y particulares intereses.

El discurso, a pesar de los comentarios favorables de FEDECAMARAS, no parece haber caído tan bien. Pocas veces los empresarios como en esta última Asamblea, habíansé expresado en tono tan negativo, de lo que de positivo el gobierno había hecho. Fueron injustos al señalar que en el gobierno "no existe una política petrolera coherente y proyectada con claridad en el futuro." Su posición, sin embargo, se entiende. No olvidemos que allí la palabra se enajena y cumple solo misiones consulares. Por eso la afirmación no pudo ser más elogiosa. Si FEDECAMARAS criticó esta política, debe entenderse entonces que el país la necesita, que es justa y le conviene. Además, FEDECAMARAS ha sido de los grupos de presión, el menos proclive a aceptar la política nacionalista del gobierno. Hecho que se explica en virtud de que numerosos sectores empresariales convinieron la desnacionalización de sus propias industrias. En efecto, por un "modus vivendi" que alguien calificó de "vivir y dejar vivir" muchos de los que hoy quieren desde FEDECAMARAS salvar a Venezuela, prefirieron como Esaú, por un plato de lentejas, vender al extranjero, a cambio de buena alfarda y la cómoda actitud de correr el menor riesgo, el derecho a contribuir e impulsar con sudor propio el crecimiento nacional.

Se alertó, con cinismo, sobre el peligro de una extremada intervención del

Estado y un proteccionismo excesivo. Pero, en cambio, no se dijo que habían sido los mismos empresarios quienes, en la década pasada, convirtieron en sus mentores, principales defensores y beneficiarios más directos. En aquella oportunidad, porque encontró FEDECAMARAS que podía derivar jugosos beneficios, sostuvo el intervencionismo y alentó lo que se ha dado en llamar el "Estado desarrollista". Es decir, el Estado convertido, en virtud de la sustitución de importaciones, en una central de otorgamiento de beneficios acumulativos que la industrialización daba. En un "Deus ex machina" de quien los empresarios obtenían, por el estrangulamiento externo, lucrativas oportunidades de inversión en el mercado interno.

Ahora, cuando el actual gobierno asume con responsabilidad su papel, esto es, propone la Ley de nacionalización del Gas; la Ley de nacionalización del Mercado Interno de Hidrocarburos y denuncia el Tratado Comercial con los Estados Unidos, FEDECAMARAS advierte acerca de los peligros de una extremada intervención del Estado. Cuando con interés controla y fiscaliza para impedir que aumenten las facilidades y no se siga infiltrando y afirmando el capitalismo dependiente de quien es FEDECAMARAS agente, los empresarios alzan su voz para exigir, —porque ahora les conviene—, que el Estado cumpla su papel subsidiario y supletivo de la iniciativa privada. ¿Por qué cuando los gobiernos de Acción Democrática, estas denuncias no se hicieron?

En Venezuela, hoy más que nunca y a pesar de FEDECAMARAS, tiene el Estado un importantísimo papel que cumplir. Es ahora, que el liderazgo industrial ha pasado a manos del capital extranjero, cuando su intervención empieza a ser fundamental para defender los intereses del pueblo venezolano. Su misión es —sobre todo a raíz de la denuncia— del Tratado Comercial con los Estados Unidos— hacer que Venezuela modifique su estructura económica. Impedir que, las sucursales de las empresas foráneas sigan penetrando desordenadamente y trasladando el poder de decisión, que ha de ser nuestro, a las centrales de sus casas matrices en el extranjero. Precaver, para que las inversiones sin control no sigan contribuyendo a convertir el derecho a la responsabilidad en un derecho al interés usuario y a la impunidad; el desarrollo, en una suerte de pequeña sociedad opulenta que generaliza el confort, la riqueza y el ideal pequeño-burgués, mientras una mayoría perezosa, oprimida por la miseria o agobiada por un empleo al que no se entrega con interés ni amor porque no le encuentra ni razón, ni sentido ni fe.